

EL ENSAYO COMO ESTRUCTURA LINGÜÍSTICA Y CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO

María Elena Moll Sureda

Pontificia Universidad Católica de Chile

Hay que dar lanzadas magnánimas de luz.
Miguel de Unamuno

I. ETIMOLOGÍA Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL TÉRMINO ENSAYO

Ocurre con el término ensayo lo que con muchos vocablos de nuestro romance, y es que, documentado ya en los primeros textos literarios (*Poema del Cid*, Gonzalo de Berceo) con un sentido cada vez más concreto, hincó sus raíces en un término latino de, por amplia, vaga significación. El antecedente remoto de *ensayo* es el verbo latino *agere* ‘hacer’, ‘llevar’. Su origen más próximo está en el término *exagium*, latín tardío, con la acepción de ‘peso’, del mismo origen que los clásicos *exigere* ‘pesar’. Esta acepción se mantiene aún hoy en el derivado español *ensayar*, con el sentido de ‘probar’ en general, y, por especialización de uso, de ‘probar la calidad de los minerales o la ley de los metales preciosos’. Sin embargo, es lícito suponer que ya en plena época latina *exagium* tuviera, además, el significado de ‘comprobación’ (como lo probaría el griego *exagion*), de donde era fácil el paso a ‘prueba’ e ‘intento’. Agregaremos, además, que en el *Poema del Cid* encontramos el término *ensayar* con el sentido de ‘emprender’, ‘acometer’.

Así, a través de los recursos propios de la lengua –primero por un proceso de composición, y luego por progresiva especialización de uso–, nuestro vocablo, sin descargarse enteramente del peso de su origen, va tomando un sentido cada vez más claro de ‘intento’. Podemos suponer que otro tanto ocurre en nuestra lengua hermana, la francesa, y que es probablemente esta significación pujante la que lleva a Montaigne a titular con el nombre de *Essais* su singular obra: conjunto de escritos donde el maestro francés reflexionará en torno a lo humano y lo divino, a partir de sí mismo.

II. CARACTERIZACIÓN DEL ENSAYO

Una realidad tan compleja como la del ensayo sólo puede caracterizarse si se la aborda desde múltiples puntos de vista. Para este efecto, consideraré los aspectos que me parecen básicos y que son: finalidad, modo, sujeto, objeto y extensión del ensayo.

1. En lo que respecta a su **finalidad**, el ensayo pretende *interpretar*, en términos de un lenguaje verbal de tipo “conceptual”, un determinado objeto¹. Esta interpretación se realiza por medio de un número relativamente reducido de conceptos fundamentales, los cuales se hallan explicitados en términos de dicho lenguaje conceptual. Por medio de tales conceptos se pretende “iluminar”, esto es, hacer inteligible un objeto dotado de una “opacidad” que hace necesaria su develación.

De esta manera, el ensayo se distingue netamente tanto de la poesía como de las obras adscritas al género narrativo. En efecto, la interpretación en la cual consiste el ensayo se efectúa en términos de un lenguaje conceptual explícito, distinto –por consiguiente– de aquel que caracteriza a la poesía y a obras del género narrativo. El que obras de este tipo –el cuento, la novela– encierren a menudo un claro contenido “ideológico”, no los hace “ensayos”, ya que tal contenido no se halla suficientemente explicitado en términos del lenguaje conceptual.

2. En lo que se refiere al **modo** como se lleva a cabo la finalidad mencionada, es necesario hacer algunas precisiones, las que en su conjunto determinan el estilo característico del ensayo.

a) En primer lugar, y desde un punto de vista estrictamente formal, los conceptos fundamentales no son objeto de una dilucidación especialmente rigurosa. A menudo son solo bosquejados o esbozados, y es frecuente –dependiendo esto del tema tratado– el recurso a la sensibilidad como medio de otorgarle “peso”, vale decir, sentido de realidad, a dichos conceptos.

b) El asentimiento que pueda corresponder a la interpretación que constituye el ensayo, no se basa en un proceso de fundamentación estricto y riguroso –característica del conocimiento científico–, sino en la adecuación, “sentida” por el autor y “hecha sentir” al lector, entre el esquema conceptual enunciado y la experiencia a través de la cual es dado el objeto al cual dicho esquema está referido. Cabe hacer notar que dicha experiencia es lo que suscita y permite entender un ensayo, pero sólo en la medida en que esté afectada por una

¹ Por *interpretación* debe entenderse el acto de traducir términos expresados en un determinado lenguaje, a términos distintos, los cuales pueden o no pertenecer al mismo lenguaje. Diversidad de términos en la unidad del sentido constituyen los elementos de toda interpretación.

cierta oscuridad que torna opaco al objeto correspondiente, y por lo tanto hace necesaria su dilucidación.

El ensayo no ofrece, pues, una fundamentación rigurosa de carácter científico. La interpretación que lo constituye es simplemente enunciada, propuesta, “mostrada” (en oposición a “demostrada”), a menudo, en términos vitales, con el fin de hacer inteligible una realidad que de algún modo se ha tornado opaca. El sentimiento correspondiente surge sólo si la relación entre el esquema conceptual propuesto y el objeto al cual éste se debe, es sentida como adecuada, de modo que tal esquema permita “ver” en una perspectiva más amplia o profunda, el objeto en cuestión. En otras palabras, el asentimiento surge sólo si en la experiencia “vivida” del objeto se reconoce el esquema conceptual “ensayado”.

c) En tercer lugar, cabe señalar la ausencia –frecuente en este tipo de escritos– del aparataje crítico que suele acompañar a los tratados científicos (determinación exacta del “estado de la cuestión”, referencias bibliográficas exhaustivas, etc.). Esta característica hace que el ensayo presente un cierto aire de “informalidad”, en todo caso adecuado a la finalidad que persigue.

Esta caracterización del ensayo a partir de la forma como realiza el fin que le es propio, permite distinguirlo claramente de los escritos de carácter científico, que deben ceñirse estrictamente a las “reglas de juego”, vale decir, a las normas que, en cuanto a fundamentación, rigen cada ciencia. Así, por ejemplo, no podría haber un ensayo **en** matemáticas –debido a las exigencias de fundamentación peculiares de esta ciencia–, aunque sí **sobre** las matemáticas, esto es, desde una perspectiva que, si bien permite referirse a esta disciplina, no cae bajo el campo de ella.

3. En cuanto al **sujeto** del ensayo –y con este término designo tanto al sujeto emisor como al sujeto receptor–, cabe señalar que este es el ser humano en cuanto tal, en su integridad. En efecto, si bien la comprensión del ensayo recae sobre un acto eminentemente intelectual, la inclusión del sentimiento en este acto hace que la obra “afecte” al ser humano en su totalidad. De aquí el carácter motivante (esto es, que hace del ensayo un motor del hacer humano), tanto en su dimensión cognoscitiva como práctica.

El sujeto al cual se remite el ensayo, así como el **estilo** que lo caracteriza –íntimamente ligado a dicho sujeto–, hacen que su público potencial sea considerablemente más vasto que el de un tratado científico, el cual está dirigido al especialista en cuanto tal. Cabe señalar, sin embargo, que el ensayo también puede estar dirigido a los especialistas, aunque no en su exclusiva calidad de tales, sino en tanto seres humanos que cultivan una rama especializada del saber. En este caso el ensayo desempeña un rol importante en el desarrollo del pensamiento científico: sugiere nuevos rumbos, despierta nuevas inquietudes o sim-

plemente evalúa en términos globales la marcha de una disciplina, manteniéndose siempre en el estilo que le es peculiar².

Finalmente, en lo que a este aspecto se refiere, cabe hacer un alcance importante. Al decir que el “sujeto” del ensayo es el ser humano íntegro, no se hace alusión al pretendido “hombre universal”, sino al ser humano en toda su “concretez”, vale decir, en su historicidad. Aquí radica tanto la grandeza como la miseria del ensayo. Su grandeza, pues en cuanto interpela, hiere el corazón mismo del hombre –corazón que es inteligencia y sentimiento–, es instrumento, quizás único, de una verdad propiamente humana, de la única verdad³. Su miseria, pues –quizás más que otras expresiones humanas– el ensayo posee un carácter perecedero dado precisamente por esa proximidad al hombre, hombre del cual procede, hombre frente al cual se yergue, hombres concretos hijos de su pueblo y de su historia. Esta “contingencia de épocas” de que sufre el ensayo, hace que la luz que arroja sea una victoria en su derrota.

4. En lo que respecta al **objeto** del ensayo, vale decir aquello sobre lo cual versa, cabe señalar que trata –por lo general– de **un** tema. Esta característica parece resultar de la indispensable *tensión* que supone todo intento de dirigirse al corazón humano. En efecto, si el ensayo tratase de una multiplicidad de temas –como ocurre en el tratado científico en razón de su sistematicidad–, se podría caer en la dispersión y en la consiguiente *distensión*, lo cual afectaría al ensayo en su misma razón de ser.

El tema sobre el cual versa el ensayo puede ser de la índole más variada. Sin embargo, su peculiaridad hace que este tipo de escritos se preste más fácilmente para tratar temas que afectan al ser humano en su situación concreta. De aquí que el ensayo adquiera realidad plena cuando se refiere a este tipo de materias.

La diversidad de objetos que pueden ser materia de ensayo, así como las distintas situaciones y perspectivas desde las cuales estos son considerados, hacen del ensayo una realidad fluctuante, una realidad que –como todo lo humano– admite un más y un menos. De este modo, el ensayo es una aspiración de franquear lo infranqueable, “la distancia a franquear”: he aquí su consigna, como lo es de la vida humana toda.

² “El ensayo tiene una aplicación insustituible como instrumento intelectual de urgencia para anticipar verdades cuya formulación rigurosamente científica no es posible de momento [...]; con fines de orientación e incitación, para señalar un tema importante que podrá ser explorado en detalle por otros; y para estudiar cuestiones marginales y limitadas, fuera del torso general de una disciplina.” (Julián Marías, 1953)

³ “Mira, lector, aunque no te conozco, te quiero tanto, que si pudiese tenerte en mis manos te abriría el pecho y en el cogollo del corazón te rasgaría una llaga y te pondría allí vinagre y sal para que no pudieses descansar nunca y vivieras en perpetua zozobra y en anhelo inacabable. Si no he logrado desasosagarte con mi Quijote es, créemelo bien, por mi torpeza y porque este muerto papel en que escribo ni grita, ni chilla, ni suspira, ni llora, porque no se hizo el lenguaje para que tú y yo nos entendiéramos.” (Miguel de Unamuno, 1978)

5. La misma tensión a la cual se acaba de aludir hace que el ensayo –desde el punto de vista de su **extensión**– sea por lo general breve.

No obstante, algunos escritos que realmente merecen el nombre de ensayos son relativamente extensos. Es el caso de *Vida de Don Quijote y Sancho* de Don Miguel de Unamuno. Aquí la extensión del ensayo no se debe a las exigencias de tipo formal, propias del concepto central –la idea de verdad–, sino al modo escogido por el autor para dilucidar *vitalmente* este concepto: la exégesis de la obra de Cervantes. En todo caso, parece tratarse de una excepción en la cual –gracias a la vitalidad que imprime Unamuno a la palabra– la extensión de la obra permite el desarrollo pleno de esta, sin afectar ni la “hondura” ni la “tensión” que el tema requiere. De hecho, esta obra de Unamuno se constituye en una de las alturas máximas a que puede aspirar el ensayo.

EPÍLOGO

Como término de esta caracterización, las palabras de Ortega –ensayista por excelencia– que expresan magistralmente el quehacer de su vida: “Yo sólo ofrezco **modi res considerandi**, posibles maneras nuevas de mirar las cosas. Invito al lector a que las ensaye por sí mismo: que experimente si, en efecto, proporcionan visiones fecundas; él, pues, en virtud de su íntima y leal experiencia, probará su verdad o su error.”⁴

APÉNDICE: IDEAS PARA EL DESARROLLO DEL TEMA ENSAYO EN EL CICLO DE ENSEÑANZA MEDIA

Cuando un concepto referido a lo real es presentado o expuesto al estudiante a través de su sola definición, se le está otorgando un carácter abstracto que le es ajeno y que lo sitúa, por decirlo así, de espaldas a la realidad a la cual se debe. Esta deficiencia, muy común en nuestra enseñanza, puede ser superada en la medida en que la definición aparezca como término de un proceso que tiene su punto de partida en la experiencia del objeto en cuestión.

En relación al tema ensayo y conforme al punto de vista mencionado, se propone el siguiente método de trabajo.

1. Análisis de un ensayo

Al respecto, de un modo sucinto, se sugiere el siguiente procedimiento:

⁴ José Ortega y Gasset, 1983.

- a) Dilucidación de los conceptos fundamentales. Para el efecto se recomienda, en primer lugar, la agrupación de todos los calificativos que en el texto se refieran a cada uno de los términos considerados fundamentales, procediéndose, a continuación, a las síntesis respectivas. Es importante recurrir constantemente a ejemplos tomados de la vida cotidiana, con el fin de que los conceptos en cuestión adquieran el debido *sentido de realidad*. Puede ser conveniente, además, el desarrollo de un vocabulario complementario, correspondiente a los términos que significan dificultad para el estudiante.
- b) Determinación y desarrollo de las relaciones existentes entre los conceptos fundamentales.
- c) Determinación y desarrollo de los procesos de fundamentación.
- d) Determinación de la estructura general del ensayo analizado. Se trata aquí de fijar, de un modo esquemático, el itinerario conceptual que recorre el autor, de modo que aparezcan los conceptos fundamentales en su *funcionamiento* concreto y sean explicitadas las relaciones que entre ellos existen.

2. Dilucidación de los conceptos “ensayo” (sentido amplio) e “interpretación”

Para este efecto se sugiere iniciar dicha dilucidación, a partir de las distintas significaciones que estos términos puedan tener en su uso cotidiano.

3. Caracterización del ensayo

Al respecto se propone tomar como base la parte principal del presente trabajo, teniendo el cuidado de adaptarla al texto analizado y a los conceptos dilucidados en la etapa precedente. De este modo se espera que la caracterización del ensayo se desprenderá de un modo natural, a partir del enfrentamiento que el estudiante tiene con el objeto mismo de su estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- MARÍAS, Julián, *Diccionario de la Literatura Española*. Madrid, Revista de Occidente, 1953.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras Completas*, tomo I, 1983.
- UNAMUNO, Miguel de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, en *Ensayos*, tomo II, 1978.